

Escuela, carnaval y construcción de lo público: una experiencia y muchas paradojas

Carlos Miñana, Profesor U. Nacional de Colombia

Martha Orozco, Profesora U. Nacional de Colombia

José Gregorio Rodríguez, Profesor U. Nacional de Colombia

María Nilsa Castaño, Profesora Escuela Los Soches (Bogotá)

Rosa Isabel Camelo, Profesora Escuela Los Soches (Bogotá)

David Gómez, Antropólogo

Resumen:

El trabajo presenta la experiencia festiva y pedagógica del Carnaval Solorienta desde la participación que en él tiene la escuela rural Los Soches (Suroriente de Bogotá). Este Carnaval escolar que se realiza el 31 de octubre desde hace más de 20 años por iniciativa de las maestras y que ha sido premiado y reconocido en varias ocasiones, se toma como pretexto para pensar las relaciones entre escuela y fiesta, y el papel que juegan las festividades escolares en la construcción de lo público en la escuela o en la construcción de una escuela pública. Se problematiza el concepto de escuela pública y se analizan una serie de paradojas que se producen cuando la fiesta entra a la escuela. Se basa en un trabajo de campo durante 2008 en el que participaron docentes de la misma escuela, profesionales y profesores universitarios, con financiación del IDEP-COLCIENCIAS.¹

Palabras clave: educación pública, carnaval, fiesta escolar, educación básica, Bogotá

La Constitución colombiana define la educación como un servicio público. Hoy el concepto de lo público -fruto de una larga historia- tiene una gran pluralidad de significados, aunque en determinados ámbitos siga siendo común el dualismo simplista y la oposición complementaria entre público y privado. La crítica a este dualismo se ha dado desde el derecho (Bobbio, 1980), los movimientos feministas y el comunitarismo -señalando cómo las fronteras están en permanente redefinición- o el mismo liberalismo -que pretende desplazar el ámbito estatal hacia el mercado y los individuos- (Múnera Ruiz, 2001).

Si substantivizamos el término -algo bastante cuestionado en sus usos académicos- podemos referirnos con ello al Estado y sus instituciones (sinónimo de estatal), o a los públicos mediáticos, del espectáculo o de las artes, o a los públicos de la política, como los públicos deweyanos mediadores entre la “democracia primaria” (local, comunitaria) y la “secundaria” (institucional, funcional y macro). Si hablamos, no del público, sino de “lo” público, el concepto se vuelve más etéreo, al entenderse como el escenario de lo

¹ El proyecto se tituló *Haciendo pública la escuela pública: dos caminos*, y exploraba la construcción de lo público a través de dos experiencias pedagógicas, una centrada en el carnaval de la cual se da cuenta en este artículo, y otra en el gobierno escolar, de la cual se da cuenta en otra publicación.

colectivo, o el lugar de la democracia política, o la expresión de una etérea voluntad general, o lo ampliamente divulgado o conocido (de publicitar), o lo que es de todos y no es de nadie, o todo lo relacionado con el Estado (incluido lo público referido al campo de los servicios públicos), o lo que tiene que ver con el desarrollo histórico de una parte del derecho (derecho público), o los ámbitos en que nos relacionamos como desconocidos - liberados de las relaciones comunitarias- como el espacio público, los servicios públicos e incluso el mercado.

Adjetivado, lo público engloba los usos anteriores y gana todavía mayor riqueza semántica en cuanto expresa “multiplicidad de registros de experiencia y de actividad que se han configurado desde varios siglos” (Cefaï y Pasquier 2003:14). Casi todo puede ser aquí adjetivado: opinión, sector, espacio, parqueadero, política, persona, escuela, funcionario o servidor, autoridad, servicios, bien, interés, acción, libertades, problema, acontecimiento públicos...

En su forma verbal -publicitar- se reduce bastante el campo semántico, pero se abre en su forma adverbial entendiéndolo como una modalidad de acción colectiva, es decir, desde una concepción adverbial del sujeto de la acción: “El sujeto no es en sí más que uno de los complementos del verbo: como los adverbios, él completa al verbo precisando una modalidad de la acción expresada por él mismo (...) Lo que es colectivo, es la acción, no el sujeto” (Quéré 2003:126). En este sentido la acción no está realizada por un sujeto colectivo preexistente, sino que es la acción colectiva la que da estatuto al sujeto, “en público”. Habría que identificar, entonces, los sistemas o los agenciamientos en los que la experiencia tiene lugar “en público”, en los que un público -siempre efímero- puede figurar como complemento de la acción colectiva.

Lo “público” en educación en Colombia y su misma definición es una arena en conflicto entre los capitales, agencias y organismos internacionales, el gobierno de turno, los maestros, los sindicatos, los políticos y los organismos de gobierno nacional, regional y local, los empresarios “por la educación”, la prensa y los medios, las iglesias, diferentes grupos ideológicos y de interés, los padres/madres de familia y sus asociaciones, los y las estudiantes.

El sentido de lo público se liga a los contextos locales. Es distinto “lo público” de un colegio en un pueblo donde sólo existe un colegio -o en el medio rural-, o de una ciudad como Bogotá. En la misma ciudad las localidades y los barrios, su composición socioeconómica y cultural, también varían.

En un contexto en el cual la disolución de lo público en los más diversos ámbitos de la sociedad afecta a la escuela y la educación debido a la introducción de lógicas mercantiles y empresariales en los sistemas educativos, nos preguntamos por experiencias y prácticas pedagógicas que resultan especialmente significativas para pensar y promover la construcción de lo público en la escuela, y en concreto, experiencias en las que la escuela se moviliza y participa en la creación y ampliación del espacio público de su entorno con

actividades artísticas y festivas. El material empírico proviene de un trabajo de campo de nueve meses en torno a la preparación, realización y evaluación del Carnaval Solorienta, un carnaval escolar que organizan maestras de varios colegios oficiales en el suroriente de Bogotá desde hace más de 20 años. En el trabajo participaron como coinvestigadoras todas las maestras de la escuela rural Los Soches (Usme) y, en especial, dos de ellas (una profesora y la directora).

1. El Centro educativo rural Los soches y el Carnaval solorienta

El Centro Educativo Distrital “Los Soches” se encuentra ubicado al sur oriente de Bogotá, en las estribaciones del páramo de Cruz Verde. Esta zona está habitada por una comunidad rural que vive en condiciones difíciles, ya que no cuenta con servicios públicos de calidad, subsiste de una agricultura de minifundio y se debate entre problemas de desempleo, pobreza y falta de recursos para un desarrollo adecuado, y la invasión de nuevos pobladores y barrios irregulares.

La escuela fue construida en un terreno donado por una vecina, hace algo más de 30 años, utilizando los exiguos recursos de la comunidad y algunas donaciones, pero sin los requerimientos técnicos necesarios. Al Centro Educativo Distrital “Los Soches” asisten aproximadamente 140 niños y niñas con edades que oscilan entre los 5 y los 12 años.

El PEI de la Institución se denomina “La lúdica y la artística en la construcción de una escuela con sentido”. Pretende desarrollar las potencialidades cognitivas, afectivas, comunicativas y sociales de los niños, haciendo énfasis en la lúdica y la artística como parte esencial en el desarrollo de su niñez. El equipo de docentes de los Soches está integrado por siete docentes que atienden los grados de preescolar a 5º, seis profesoras, un profesor de música y la directora; de los cuales la mayoría lleva de 17 a 20 años laborando en la institución educativa.

En 1995 el Programa RED de la Universidad Nacional de Colombia invitó a las docentes a participar en un proceso de formación permanente, lo que posibilitó avances en el desarrollo teórico mediante grupos de estudio, seminarios y talleres. Este proceso ha continuado hasta hoy, y la actual investigación es el resultado de un trabajo cooperativo entre la escuela y la universidad (Rodríguez 1998).

En la actualidad la institución goza de la confianza de la comunidad, en parte por la apertura que se ha generado hacia padres de familia, ex alumnos, vecinos, organizaciones rurales y otras entidades. El funcionamiento de la institución, si bien responde a relaciones de tipo democrático, trasciende los formalismos y acartonamiento que se derivan del gobierno escolar clásico. Así mismo las relaciones entre docentes y estudiantes, lo mismo que las relaciones entre docentes son de cooperación y de búsqueda conjunta de nuevos saberes.

Desde hace 21 años la comunidad escolar de los Soches participa en el proyecto interinstitucional “Carnaval Solorienta”, adelantado por diferentes Centros educativos del sector; organizado por un equipo de docentes denominado Tertulia pedagógica. El Carnaval nace como una contrapropuesta a la fiesta foránea del Halloween, es decir el 31 de octubre, con el deseo de valorar formas nativas de fiesta y rechazar aquello que desde afuera se quiere imponer universalmente. Esa es la postura de las integrantes de Tertulia. El objetivo general del Carnaval es integrar la lúdica y lo artístico con lo conceptual, dando así posibilidad de otorgar mayor sentido y coherencia a las actividades pedagógicas que se desarrollan en la institución. Este proyecto surge de la necesidad de valorar y validar elementos festivos de nuestra cultura: música, danza, literatura, mitos y leyendas, pero además pretende hacer visible de manera crítica problemas ambientales, políticas nacionales e internacionales y momentos históricos.

En los primeros años el Carnaval contaba con la participación de pocas instituciones, escasos recursos e insuficientes elementos festivos. Poco a poco el Carnaval involucra a mayor número de docentes y de niños y gestiona recursos para la contratación de grupos musicales. Antes de la fusión de instituciones educativas (año 2002) participaron en el Carnaval cerca de 13 escuelas que para entonces eran instituciones autónomas. Este año han unido esfuerzos para su realización los maestros de los colegios La Belleza, Los Soches y Nueva Delhi. Hoy, El Carnaval Solorienta es reconocido como un proyecto de gran valor Pedagógico en el distrito capital y ha recibido varias menciones y premios.

2. La experiencia pedagógica e investigativa del Carnaval Solorienta en su versión 2008

El tema seleccionado para este año fue “América desde el Sur”. Pero la elección del tema fue un proceso largo que tuvo cierta similitud con la construcción de una agenda pública. En dos de los tres colegios se realizaron actividades pedagógicas con niños y maestros explorando posibles temáticas e intereses. Finalmente, en una reunión del equipo de coordinación del carnaval, de Tertulia pedagógica, se tomó la decisión a partir del análisis de las diferentes propuestas. Una vez definido el tema se profundizó en éste explorando distintas dimensiones y posibilidades que ofrecía para el carnaval. Este proceso de definición de la temática del carnaval, si bien muestra que la participación de los distintos actores e instituciones involucradas no fue igual, sí evidencia una gran reflexividad por parte de algunos actores, reflexividad que no es frecuente en el activismo que caracteriza la vida escolar. Desde la misma preparación se busca que el tema sea un asunto público.

El carnaval en el CED Los Soches es un eje curricular y la definición del tema para 2008 convocó a los docentes a planear y estructurar, teniendo en cuenta el ritmo y las propuestas de los estudiantes, un programa secuencial sobre tópicos de Suramérica, que fue adaptado para cada grado, enfatizando, de acuerdo con lo convenido por los docentes, en “la hermandad histórica de nuestros pueblos”. Los maestros reflexionaron y aprobaron contenidos curriculares relacionados con los países sudamericanos sus canciones, banderas, riquezas naturales y platos típicos. Resaltaron la importancia de

temas concernientes a la hidrografía, ya que Suramérica posee más de la cuarta parte de agua dulce del planeta en sus ríos y lagos; la biodiversidad en fauna y flora a todo lo largo y ancho el continente, pero que está sometida a una gran explotación industrial o a la devastación natural; la selva amazónica, único pulmón significativo del planeta; el petróleo, reserva energética de importancia mundial y la minería, codiciada por compañías extranjeras.

Para el trabajo de aula cada grado escogió investigar un país, tema que luego expuso al resto de compañeros. Cada maestra asumió el estudio de un periodo de la historia en Latinoamérica y luego presentó los resultados de su búsqueda a los otros docentes y a los niños de toda la escuela. En el transcurso del año los niños conocieron nombres, ubicaciones, problemas de los países de Suramérica. Se logró trabajar integradamente y enlazar diferentes saberes: geografía, literatura, historia, artes plásticas, música.

De manera simultánea al trabajo de aula, tres meses antes de la fiesta, el colectivo de maestros deliberó sobre los materiales necesarios para el Carnaval. Propusieron un rompecabezas con los países de América latina, que cada niño llevara una parte del mapa. Se distribuyó el trabajo y las responsabilidades. Se nombraron los cursos encargados de elaborar guacamayas, árboles y banderas y otras especies de flora y fauna. Así mismo, se propuso hacer un pulpo “con sombrero gringo” que en cada tentáculo tuviera un país, elaborar el sol basándose en algún diseño indígena. Los muñeques² fueron, pues, un minero, el pulpo, el mapa y el sol.

Durante el mes de octubre la escuela se convirtió en un gran taller donde niños, celadores, madres de familia y docentes laboraban con esmero y dedicación. Todo era un ir y venir, un corre-corre; se escuchaban preguntas, sugerencias, anécdotas, comentarios, comparaciones; todo era actividad, color, pegantes, cintas, cartulinas, papel; las diversas figuras comenzaron a decorar las aulas de clase, los corredores, el patio; incluso la cocina y la sala de sistemas. Cerca de la mitad de los niños estaba frecuentemente en el patio, allí bajo el mandato de una tambora, a veces con ligera llovizna o con un sol radiante, siguiendo las instrucciones de quien dirige la coreografía y de algunas maestras: ellos son los miembros de la comparsa que están preparando el desfile y el baile correspondientes.

La víspera del Carnaval la escuela se transformó en un taller de manualidades. Desde la entrada se observaban muñeques y tocados que reflejaban fauna y flora terrestre y acuática, en general la biodiversidad, todo ello con un toque especial de color. Los niños más grandes corrían de un lado para otro con el fin de ofrecer sus servicios y apoyo en los cursos de los más pequeños. Quienes forman parte de la comparsa recibían con emoción sus atuendos y algunos de ellos se preocupaban por el largo del vestido o por la talla de los alpargates.

² Un muñecón en la terminología carnalera es un gran muñeco que puede ser realizado con diversos materiales y que puede ser cargado por una o varias personas para su exhibición por las calles en los desfiles. Por su gran tamaño sobresalen, son fácilmente visibles y por su movilidad pueden desplazarse, interactuar entre ellos y con el público.

El día del Carnaval los niños madrugaron a la escuela, nerviosos y expectantes; quienes integran la comparsa llegaron al colegio con sus vestidos blancos, el resto inició la búsqueda de muñecones, banderas, tocados y demás elementos que llevarán al desfile, estaban muy emocionados, pero expresaban preocupación pues aún les faltaba el maquillaje y las profesoras y madres de familia no daban abasto para atenderlos a todos.

Se desplazaron en buses, y ya en el barrio Pinares los niños se tomaron las calles, danzaron, mostraron sus trabajos y admiraron los de sus compañeros de otros colegios que también participaron. Este día, niños, madres de familia y docentes manifestaron un buen estado de ánimo y alegría, hubo derroche de color, de ritmo, de movimiento y de creatividad. Los maestros consideran que este año “se presentó una mejor socialización en la calle”. Un gran número de personas –y animales domésticos- salen a las ventanas a saludar el desfile, lo mismo que quienes en las calles miran con curiosidad y simpatía a niños y jóvenes. Al salir el desfile y pasar frente a un jardín infantil, las maestras de esta institución motivaban a los pequeños para que saludaran y aplaudieran a quienes estaban de fiesta.

Cuando el desfile culminó en una pequeña plazoleta y frente a una tarima, creció el entusiasmo, los vecinos saludaron a quienes estaban de fiesta, ellos mantuvieron el ánimo arriba, en ningún momento se perdió el ambiente de rumba. Todos bailaron alegremente, especialmente las madres de familia que contagiaban con su entusiasmo y parecían no cansarse de bailar y reír e incluso de cargar niños, muñecones, mapas y tocados. No hubo tiempo para fatigas o recesos. Los niños estaban contentos con el refrigerio y muy satisfechos con el helado. Ellos tienen claro que la fiesta incluye la presencia y el disfrute de la comida. El baile de muñecones alrededor del sol y su quema, fue el ritual final que concluyó el Carnaval.

Los niños manifestaron que este año el Carnaval versó sobre “lo de América del Sur, lo de los animales, lo de las plantas”, “porque acá cada año se trata un tema diferente. Este año se trató sobre América del Sur”. “Hacemos muñecones, viene una persona y nos ensaya una comparsa y salimos y bailamos”, “nos divertimos”. Al interrogárseles sobre ¿Qué hicieron en el Carnaval? ellos manifestaron que “caminar, bailar”, “llevar muñecones”, “pintarse la cara”, “ver otros bailes”. Sobre ¿qué les gustó?: “que nos miren”, “toda la gente sale a mirar a ver qué es lo que está pasando”, “no nos quedamos en el mismo lado porque entonces no sería un carnaval”, “es chévere salir, caminar, bailar”, “hay gente que se une a bailar”, “vamos por toda la carretera”, “los carros casi no pasan”. Al interrogarse a los niños sobre los comentarios que hicieron los padres que asistieron en el Carnaval, una niña con gran entusiasmo comentó que su mamá había dicho que ese fue “el día más feliz de su vida”.

3. La construcción de lo público en el Carnaval Solorienta

Para dar cuenta de los procesos de construcción de lo público en el Carnaval Solorienta, para organizar y analizar la información fruto del trabajo de campo y de la experiencia pedagógica, se construyeron algunas categorías de análisis provenientes tanto de los referentes teóricos que enunciamos al comienzo del artículo, como del mismo trabajo de campo. Estas categorías son las que vamos a utilizar como herramienta expositiva en este capítulo: lo público en su relación con el Estado, lo público como publicitar, lo público como construcción de lo que nos afecta a todos, lo público como modalidad de acción colectiva, lo público como experiencia formativa y educativa, lo público y la ampliación de las fronteras de la escuela, lo público y el sentido de propiedad, y lo público, la participación y la ciudadanía.

Lo público en su relación con el Estado

“Formación del Estado y formación del sistema educativo nacional se correlacionan estrechamente (...) Así, el Estado asignó a la educación en los países occidentales funciones públicas como la asimilación de culturas inmigrantes en los Estados Unidos, la promoción de los valores de signo católico en España, la extensión de la lengua nacional en Francia, etc., aunque en todos ellos la educación cumplió siempre, de mejor o peor modo, un triple objetivo común: (...) el desarrollo moral, cultural y político de la nación” (Puelles Benítez 2002:35).

En este contexto, “la escuela moderna, vinculada a los proyectos de Estado-nación tanto en los países capitalistas como comunistas, ha desarrollado un mundo simbólico, ritual y festivo en relación con dichos proyectos desde el siglo XIX. Esta labor se ha realizado normalmente desde el folclorismo, desde la construcción e invención de los valores nacionales por parte de los folcloristas a través de la selección y estilización de algunas expresiones populares” (Miñana 2002:371).

Pero más allá de estas afirmaciones generales y de las declaraciones de principios, la escuela es un fenómeno complejo, diverso y multidimensional, y que incluso se ha desarrollado con cierto nivel de autonomía de otros fenómenos sociales.

La escuela de Los Soches es una institución educativa estatal, que cumple una función social pública, que pertenece y es financiada por la Secretaría de Educación del Distrito Capital quien, junto con la Alcaldía menor de San Cristóbal, a través del Instituto de Cultura y Turismo de Bogotá y del proyecto “Red de eventos” aporta algunos recursos necesarios para que ella realice el Carnaval Solorienta.

Así mismo, la Secretaría y su proyecto “Escuela Ciudad Escuela”, contribuyen indirectamente para el cumplimiento de los objetivos del Carnaval, puesto que, en las instituciones que participan en esta propuesta, las salidas pedagógicas se planean aprovechando los recursos y lugares que se ofrecen a través de este programa. Los docentes reconocen el apoyo que reciben, pero algunos de ellos consideran que tanto la

administración distrital, como la de las instituciones, no conceden todas las facilidades necesarias para la ejecución de esta actividad, ya que se requiere no solo financiación, sino también de procesos ágiles y flexibles para que los proyectos sean exitosos.

Así mismo, en Los Soches los docentes consideran que el tamaño de la escuela y su manejo administrativo les permiten hacer uso de la autonomía y libertad de cátedra que les otorga la ley. Igualmente, juzgan que “esta autonomía no sería posible en un colegio grande, ni se asumiría plenamente sin el apoyo y acompañamiento de las directivas escolares”.

Los docentes asumen Los Soches como una escuela pública, pero toman distancia frente a las políticas educativas, ya que ellos, debido a su experiencia, escolaridad y a los procesos de reflexión sobre educación y pedagogía que realizan de manera permanente, tienen una posición política crítica y deliberante. Es frecuente que el colectivo discuta y analice las políticas del Estado que atañen al funcionamiento del colegio, tal es el caso de la construcción de megacolegios, que este año produjo incertidumbre en el trabajo y en la realización del carnaval pues se les anunció que la escuela iba a desaparecer este año y los niños enviados a un megacolegio.

Finalmente, el hecho de que la escuela sea una institución estatal -a pesar de la distancia personal que puedan asumir los docentes- de que los niños sean en realidad unos “administrados” por el Estado (la escuela es financiada por el Estado, regulada por el Estado y sus leyes, los niños son obligados a ir a la escuela...), genera una paradoja muy compleja en la celebración de la fiesta: Por un lado, el participar en la fiesta es un acto de libertad (nadie puede obligarle a uno a divertirse), pero el niño está obligado a estar en la escuela y a participar en las actividades programadas; esta es una tensión que no se termina de resolver y que emerge con más fuerza entre los adolescentes y estudiantes de los grados superiores que manifiestan su rebeldía no queriendo participar, participando marginalmente o de manera diferente a como se acordó colectivamente o se sugirió desde el profesorado. Y esto tal vez sea así porque tal vez quede la sospecha para ellos de que –a pesar de la buena voluntad de los docentes- la fiesta, al incrustarse en el contexto escolar se convierte en una fiesta del poder, en una fiesta del poder Estatal que utiliza “los poderes gratificantes de las fiestas para seducir a los súbditos logrando su más obediente sometimiento” (Gil 1991:169).

Sin embargo, la fuerza de la fiesta, la efervescencia colectiva que produce (Durkheim) y termina envolviendo a todos, pareciera en algunos momentos hacer olvidar que estamos en la escuela, y que ese que baila alocado y disfrazado al lado mío ya no es el profesor, la autoridad que ordena lo que debo hacer a diario, y nos fundimos en el color, en la música y en la danza.

Lo público como publicitar, hacer público

Una dimensión que está en el origen del concepto de lo público es publicitar, entendiéndolo como dar a conocer, plantear públicamente, construir el problema como asunto público. Para el caso del Carnaval este se publicita inicialmente desde Tertulia Pedagógica con el fin de motivar e invitar a la participación. Así mismo, las personas involucradas con el Carnaval son convocadas en sus respectivos colegios. La estrategia para publicitar el evento, desde diferentes niveles, es oral. Este manejo, preferentemente verbal, permite elegir el tema, buscar y obtener financiación, programar e invitar a participar en talleres y conferencias, establecer compromisos, definir el diseño y asumir responsabilidades sobre el mural y la construcción del sol entre otros. Casi nada se comunica por escrito.

La toma pública de decisiones, las publicaciones y videos que se han hecho, y la trayectoria del Carnaval han permitido adicionalmente que el evento tenga reconocimiento. Además, el carnaval se hizo público (se publicitó) por el premio otorgado por el IDEP, lo que le ha servido para contar con mayor apoyo de la administración.

La toma de las calles hace visible y publicita el Carnaval, allí se presentan y comparten expresiones artísticas, el trabajo interno de las escuelas, el resultado de las reflexiones, los conceptos y los procesos que se han planteado en torno al tema del Carnaval. Hasta los animales domésticos observan con atención o ladran cuando pasa el carnaval por las calles. Los vecinos –algunos de ellos desde hace más de 15 años- esperan con expectativa todos los años el desfile carnavalesco. Así mismo, el Carnaval se publicita ante los vecinos por líderes comunales, tal es el caso de un miembro de la Acción comunal de Nueva Delhi, quien el día del desfile, megáfono en mano, invitaba a los habitantes del sector a recibir las comparsas que se acercaban al colegio. En últimas, las instituciones educativas se hacen visibles ante diferentes públicos, ante ellos presentan el trabajo del colectivo y proponen el uso de la ciudad, no solo como espacio pedagógico, sino como lugar de goce y encuentro.

La fiesta, al igual que lo hacen los medios de comunicación, un comunicado oficial, una carta, o una clase dictada por uno de los maestros y maestras que participan en el Carnaval, es un fenómeno comunicativo. Pero ¿en qué se diferencia de éstos? ¿Qué tipo de comunicación establece el Carnaval entre estudiantes, profesores, padres y públicos? Mientras que los otros tipos de comunicación son más bien instrumentales (se refieren semánticamente a objetos externos a la relación comunicativa), la fiesta es básicamente un tipo de comunicación expresiva. Es decir, no se orienta principalmente a proporcionar referencias semánticas a objetos externos (que sería tal vez el esfuerzo pedagogizador del Carnaval, en el cual se pretendió que los niños aprendieran sobre América Latina), sino a reproducir o reestructurar las mismas relaciones comunicativas y sociales. Y “sólo la comunicación expresiva, y nunca la instrumental, puede crear nuevas relaciones sociales, haciendo emerger una nueva realidad pública, otra comunidad moral” (Gil 1991:37). Por lo tanto, la eficacia de la fiesta escolar, no reside tanto en los aprendizajes académicos, en la dimensión instrumental de la enseñanza, sino en la transformación de las relaciones entre los estudiantes, entre los estudiantes y los profesores, entre los profesores y entre todos ellos y su entorno.

Lo público como construcción de lo que nos afecta a todos y como modalidad de acción colectiva

Construir lo público implica convencer a la mayoría que el asunto del cual se trata, incumbe o compete a todos. Al elegir el tema del Carnaval se trata de abordar una problemática que vaya más allá de lo local, que sea pertinente con la situación actual, que afecte, motive o interese a todos; por ejemplo el agua, los recursos naturales, la localidad, etc.

Aunque en los Soches el equipo de docentes está convencido y comprometido con un Carnaval que compete a todos, en instituciones como La Belleza la situación es diferente, algunos docentes afirman que “este proyecto es de quienes lo lideran” ya que de acuerdo con una docente, “no asumen el compromiso requerido para hacerlo suyo”.

Los niños de primaria manifiestan su interés por el Carnaval y piden su realización mientras que un pequeño número de estudiantes de Bachillerato, por diferentes causas se interesan por otras actividades y deciden que el Carnaval no les compete.

Inicialmente los padres de familia no logran entender el proyecto en su conjunto. Algunos cuestionan los temas que se toman como eje del currículo, opinan que no corresponden a lo que deben aprender sus hijos. Por ejemplo un padre de familia decía: “yo no entiendo por qué los niños de primero están hablando de los países de Suramérica”. Sin embargo, al finalizar el año, este mismo padre, celebraba el disfrute y el compromiso de su hija al abordar el tema mencionado.

Las acciones colectivas no siempre son públicas, J. Dewey citado por Daniel Pecaute (2001) argumenta que “lo público” se manifiesta en los actos de individuos o grupos, cuyas consecuencias llegan hasta sectores sociales que no están comprometidos en dichos actos, siendo lo público producto de los acuerdos entre individuos y colectivos que interactúan. En los términos mencionados se enmarca el Carnaval Solorientado, el cual es una acción colectiva pública ya que los actores, cada uno a su nivel, interactúan entre sí y asumen unas tareas que benefician a todos ellos y llegan hasta vecinos del sector no relacionados con las comunidades educativas.

Para cumplir los objetivos del Carnaval los participantes permanentemente deliberan y establecen acuerdos, es decir llegan a consensos, ya que ellos se requieren para consolidar una acción colectiva. Pero además, los maestros se reúnen con el fin de desarrollar y estudiar las bases teóricas que fundamentan el proyecto.

Sin embargo, se presentan situaciones donde la acción colectiva puede ser amenazada por criterios o acciones unipersonales. Tal es el caso del colegio La Belleza, donde el rector arbitrariamente decidió que esta institución no participara en el Carnaval, generando descontento entre unos docentes y creando divisiones y un ambiente hostil al interior de la

institución. Se gastaron muchos esfuerzos colectivos tratando de resolver los problemas generados y al final se resolvió el conflicto por la intervención del CADEL.

Así mismo, al interior de las instituciones se presentan otro tipo de inconvenientes, especialmente relacionados con la visión que tienen los maestros sobre la organización escolar.

“Entre las dificultades que ha tenido el desarrollo del Carnaval se cuentan las relaciones entre las jornadas mañana y tarde en los colegios en los que solo una jornada participa del Carnaval. Tienen conflictos por la decoración del salón, y visiones muy diferentes sobre el Halloween” (Diario investigador).

A diferencia de lo que ocurre con el Halloween, que no demanda un colectivo que lo prepare, el Carnaval es una fiesta colectiva desde su inicio.

“Aún cuando los muñeques se elaboraron de manera colectiva, al momento de salir, cada uno cogió el que quiso. No se dio por procesos individuales sino entre todos pintaron, cortaron e hicieron todo” (Diario docente).

Así pues el Carnaval se configura como un espacio de acción para pensar, proponer, planear, ejecutar y evaluar en colectivo, espacio que se enriquece con las expresiones individuales. “El Carnaval pone a todos a trabajar juntos”.

Lo público como experiencia formativa y educativa

“La mayoría de las celebraciones escolares y de las fiestas organizadas por los adultos para los niños y jóvenes, tienen poco de fiesta. La fiesta como juego, disfrute por el disfrute, gresca y desorden, dilapidación de energía y recursos, es considerada por el pensamiento moderno como algo inmoral, una pérdida de tiempo, como un obstáculo al desarrollo económico, a la productividad y al progreso (Delgado Ruiz 1992:97-114). La celebración escolar es una fiesta cuidadosa y explícitamente domesticada y controlada: forma parte del proceso pedagógico, de la formación e inculcación de valores, de la misión civilizadora de la escuela, aunque con frecuencia se salga de las manos de los maestros y aparezcan “excesos” aprovechando el entusiasmo festivo” (Miñana 2002: 372).

El Carnaval es un proyecto cultural y pedagógico que se convierte en el eje curricular en Los Soches. A partir del tema del Carnaval se definen acciones pedagógicas, se buscan estrategias y se abordan contenidos enmarcados en el PEI, haciendo uso de la autonomía que otorga la Ley a los colegios.

A medida que avanza el año escolar en los Soches hay transformaciones. Cambian los actores, las acciones y las relaciones. Al igual que en años pasados, el Carnaval en 2008 permite replantear y transformar las prácticas pedagógicas, integrando haceres y saberes en el proceso de aprendizaje, procurando hacer confluir el pensar y el sentir, privilegiando una mirada crítica alrededor de lo que sucede en nuestros países.

A lo largo del año los actores cambian sus roles: los niños se vuelven maestros, hacen gala de sus aptitudes, investigan, proponen, opinan, escriben, diseñan, construyen y asumen otras actitudes frente a su compromiso escolar. Los maestros, a la vez que orientan el aprendizaje de los niños, se transforman en aprendices. Reconocen la necesidad de indagar sobre nuevos temas, sobre nuevas formas de expresión simbólica, sobre nuevos materiales y técnicas artísticas. Los padres se hacen partícipes del Carnaval de una forma espontánea y a medida que avanza el proyecto se comprometen más con el desarrollo de sus hijos, quienes encuentran temas diferentes para sus conversaciones, “tienen proyectos en común”.

“Motivar a la participación activa de los padres de familia nutre y enriquece las relaciones interpersonales de diferentes estamentos de la comunidad educativa como también todo un proceso de aprendizaje significativo mutuo, se fortalecen además lazos de sentido de pertenencia hacia la institución” (Diario docente).

Las acciones y la dinámica escolar se van transformando a lo largo del año, se hace a un lado la rigidez de las horas clase, de los grados, de los espacios. Lo que inicialmente es indagar, exponer, proyectar películas, elaborar carteleras, realizar recorridos acordes con el tema del Carnaval, se convierte en un taller festivo que puede durar varias semanas. Así mismo, el carnaval torna lúdicas las actividades y espacios de aprendizaje, generando relaciones donde cada uno es reconocido por su singularidad y aporte para consolidar un trabajo en equipo.

“Todo el colegio estaba reunido en un salón grande del 2 piso, en donde cabían todos los cursos sentados. Cuando llegué ya habían pasado preescolar, 1º y 2º, y comenzaba 3º, que había escogido a Argentina. La primera en pasar fue una niña que leyó algunos datos geográficos, la extensión y la población de una cartelera que otro niño sostenía junto a ella. Después de la niña la profesora de 3º complementó mostrando un mapa de Sudamérica en el que estaba resaltada Argentina, habló del clima del país y nombró a su capital” (Diario investigador).

“La fiesta abre un campo fecundo en las relaciones entre escuela y cultura incorporando modalidades no escolares de socialización. La escuela se enriquece con formas de aprendizaje que habían sido excluidas de sus muros por las miradas academicistas y enciclopedistas, como las que parten de la vivencia, del aprender haciendo, del contacto intergeneracional –en especial con los “mayores” y “sabedores”-, del aprendizaje

contextualizado y en los lugares apropiados para ello, del aprender como un participar cada vez más activo y con mayor propiedad en una comunidad de practicantes... Y viceversa, la fiesta puede enriquecerse con los recursos tecnológicos, simbólicos de la escuela y, en especial, del aporte y vitalidad de los jóvenes, niños y maestros. Habría que despreocuparse un poco de la obsesión didáctica que sufren la mayoría de educadores respecto al hecho festivo porque, como dice Manuel Delgado, el rito y la fiesta es de por sí “un contrato, un plan de orientación y un manual de instrucciones para experimentar el mundo (...) La dimensión festiva de los grupos humanos [es] como un colosal aparato pedagógico, donde los individuos psicofísicos aprenden cómo interpretar su experiencia del mundo de acuerdo con los imperativos culturales de la comunidad donde se integran” (1992:84-85). Y esta didáctica festiva tiene poco que ver con programaciones, formulaciones de objetivos, diseño instruccional, explicación de los orígenes, investigaciones históricas... Tiene más que ver con la pragmática, con el *performance*, con la actuación, con los cuerpos en acción.” (Miñana 2002:380).

Lo público y ampliación de las fronteras de la escuela

La mayoría de las veces la fiesta escolar es una celebración cerrada, al interior de sus muros, y a la que en ocasiones se invita a los padres de familia. Sin embargo el Carnaval Solorienta amplía las fronteras de la escuela, buscando nuevos escenarios de aprendizaje, puesto que se programan frecuentemente actividades como salidas, uso del Internet, invitación a personas expertas en el tema del Carnaval y presentación de videos, entre otros. Igualmente, desaparecen esquemas organizativos establecidos, las instituciones y las comunidades educativas interaccionan libremente tras un objetivo común.

Como el Carnaval pretende incidir en la transformación social de los individuos los esquemas pedagógicos se orientan a la formación crítica y responsable de estudiantes y docentes. Se tiene en cuenta principalmente el entorno, pero se reconoce y examina lo que ocurre más allá y se analiza en función de la incidencia que tiene sobre el contexto.

“Con la participación de los niños, quienes afirmaban que últimamente escuchaban en noticias hablar de los conflictos que ha tenido nuestro país con Venezuela y Ecuador, que son países limítrofes con Colombia” (Diario docente).

No solamente se rompen las fronteras externas de la escuela sino también las internas, entre cursos, salones, materias y asignaturas.

“Incluso se logra trascender las fronteras legales, al modificar las jornadas” (Diario docente).

“Para lo anterior en este día reunimos a los dos grados motivando un conversatorio donde los niños de grado tercero les contarían con sus

propias palabras y naturalidad a los niños de primero, todo lo que han aprendido de nuestro país” (Diario docente).

“Cuando se trata de participar en un trabajo ni siquiera se pregunta ¿éste de qué curso es?” (Diario docente).

El Carnaval ha ido más allá de la escuela, sobre él se han realizado varias investigaciones y publicaciones, videos, numerosas presentaciones e incluso ha sido galardonado como una experiencia pedagógica exitosa no solo en la Localidad sino también a nivel distrital.

El día que desfila el Carnaval, se toma “el espacio público”, lo transforma en escenario artístico, en sitio de aprendizaje, encuentro y goce que deja de ser vía de transporte y se convierte en un río festivo de niños y jóvenes danzantes, mostrando sus coloridos tocados, muñecones y comparsas. Pero la fiesta se extiende más allá de los participantes directos involucrando a los habitantes del sector: vecinos, estudiantes de jardines infantiles, organizaciones barriales, ex alumnos de los colegios y amigos y amigas del Carnaval, quienes en ocasiones participan de los bailes o actúan como observadores.

Sin embargo, existe cierto temor sobre la seguridad misma de los niños el día del encuentro, argumentado en la cantidad de personas y en los problemas que genera un espacio público no siempre seguro.

“Personalmente me parece interesante la posición que asumen las profesoras respecto al carácter público del Carnaval; por un lado les asusta la calle (el espacio del Carnaval) allí los niños pequeños de los Soches pueden sufrir las agresiones de los niños de otros colegios, ya que por el carácter público del Carnaval no tienen control total sobre los participantes: “hay gente que se mete al Carnaval sin ser nada y entonces grave. Se pierde lo que se ha hecho”. Sin embargo, al mismo tiempo reconocen que este contacto es importante para “visibilizarse”; “mostrarse a los otros colegios”; “hacerse ver” (Diario investigador).

El Carnaval trasciende las aulas, los muros de la escuela, los horarios acostumbrados; llega al vecindario, a la localidad y a la ciudad, convirtiéndolos en espacios de aprendizaje. Convoca a nuevos actores como talleristas, músicos, expertos, dando la oportunidad a niños y docentes de ampliar sus horizontes cognitivos y afectivos.

La aparición de la escuela en un medio hostil, como es el mundo de las relaciones “en público” (Delgado 1999) caracterizadas por el anonimato, por la inseguridad, por la desconfianza hacia el otro, introduce una nueva reflexión sobre lo público y el carnaval escolar. El carnaval se produce no en una vereda, entre vecinos, como lo sería en Los Soches, sino que en el desfile el carnaval irrumpe en la cotidianidad de la gran ciudad. De ahí el temor permanente de las maestras –especialmente las responsables de los niños más pequeños- por la seguridad de éstos. Pero también es importante señalar que el

carnaval es hoy fundamentalmente una fiesta urbana, propia de las grandes urbes, y que las relaciones sociales a las que invita, no son a las relaciones sociales comunitarias, sino a las del espacio público, el anonimato, la mera copresencia y co-corporalidad.

En relación con lo anterior, el Carnaval Solorienta irrumpe en los barrios del suroriente bogotano resignificando y reinventando el espacio público. La situación observada en el desfile de conflicto con un conductor de una buseta, o la invasión lúdica y gozosa por parte de los niños y jóvenes de espacios que, siendo públicos, son normalmente vedados para ellos (vías públicas dominadas por vehículos), es una ampliación no sólo de las fronteras de la escuela sino del espacio público para nuevos actores y para nuevos usos.

Tal como señalamos anteriormente, el tipo de comunicación expresiva que caracteriza lo festivo y lo ritual, rompe, traslada, muta las fronteras (es el tema de la liminalidad en el antropólogo británico Victor Turner, 1988). Y no sólo las fronteras de la escuela, sino sobre todo las fronteras, los umbrales que marcan las relaciones sociales: entre el que tiene la autoridad y el que obedecer (profesor/estudiante), entre el que cuida el colegio y el trabaja como educador (celador/profesor), entre el padre y el maestro, entre el niño y el adulto... La fiesta crea puentes inéditos, novedosos, locos, a manera de un laboratorio social donde se experimentan nuevas relaciones sociales.

Finalmente, vale la pena señalar aquí la tensión entre el Carnaval Solorienta y el Halloween, que se celebran el mismo día. En este caso el Carnaval surge no al servicio o como una extensión del Halloween sino en oposición y en reacción a él. La escuela – especialmente los profesores- adopta una posición crítica frente a un tipo de fiesta que se percibe como exterior a la escuela y a sus intereses de formación desde una perspectiva ideológica específica. Esto, paradójicamente, aunque fueron precisamente las escuelas las que promovieron inicialmente esta fiesta en Bogotá (Miñana 2006). El peso del Halloween, una fiesta en ascenso en la ciudad, se percibe también en la cotidianidad del Carnaval y de alguna manera refuerza al mismo carnaval. Esto fue evidente, por ejemplo, en el desfile, cuando muchos niños disfrazados con motivo del Halloween parecían participantes del Carnaval Solorienta, y no del Halloween. El impacto de una fiesta cuidadosamente organizada, a diferencia del Halloween que no es organizado por nadie, se impone en esos momentos sobre el Halloween, aunque al terminar el desfile, es este último el que se impone a lo largo y ancho de la ciudad.

Lo público y el sentido de la propiedad

El Carnaval tiende a realzar el sentido de pertenencia de los niños, ellos invocan que el Carnaval les pertenece. Viven el sentido de propiedad del evento desde el momento mismo en el que participan en la definición del tema, pero también lo hacen cuando investigan, pintan, elaboran muñeques, preparan la comparsa y especialmente cuando se recrean el día de la fiesta.

Sobre el Carnaval los niños opinan que: “hacemos muñeques, gorros, bailamos, ensayamos los bailes”, “hacemos tocados”, “exposiciones [se refiere a las exposiciones hechas por los profesores y alumnos], “los muñeques los llevamos así y los metemos por todos lados, pa’ que sepan [sic] de qué colegio son y eso”.

“Este tiempo, últimas 3 semanas antes de la fiesta, se evidencia un trabajo arduo entre estudiantes y docentes, un ir y venir, un corre, corre, preguntas, sugerencias (...) es tanto el sentido de pertenencia hacia esta actividad, que la señora Florecita de oficios varios y los señores vigilantes hacen parte de este trabajo arduo, pues con su colaboración y ayuda, pasan a hacer parte de una gran familia de artistas creativos” (Diario docente).

Aunque la mayoría de docentes afirma que el Carnaval les pertenece a ellos y sus instituciones, algunos dicen que “es de Tertulia, de quienes lo organizan”, desentendiéndose de él.

“Existen docentes que lo ven como propiedad exclusiva de otros. Para disfrazar la pereza propia. El carnaval es de los niños, de todos, nuestro, de la comunidad educativa” (Diario docente).

El nivel de compromiso y participación lleva a que los docentes sientan el Carnaval como propio. Sin embargo, esta apropiación no lleva a que lo crean parte de su patrimonio ni a que lo utilicen para beneficio particular. El Carnaval es de todos, de la comunidad educativa que lo construye y se beneficia de él.

Más aún, la fiesta popular es tal vez uno de los bienes más públicos:

“De acuerdo con las categorías conceptuales del análisis económico más ortodoxo, la fiesta debe ser clasificada como uno de los más característicos bienes públicos, de cuya realización se benefician no sólo sus protagonistas titulares, que han invertido en ellas tiempo, trabajo, esfuerzo, dinero y muchos otros recursos escasos, sino todos los demás asistentes que puedan llegar a presenciarla sin haber tenido que aportar esfuerzo alguno, dada la inevitable aparición de externalidades positivas (o beneficios compartidos en común con todos los demás actores externos), que de la fiesta inmediatamente se derivan” (Gil 1991:163).

Lo público, la participación y la ciudadanía

Las modalidades de participación en el Carnaval son diversas, mientras que las maestras que van a Tertulia se encargan de gestionar, organizar y hacer contactos, otros docentes se comprometen con el proyecto al interior de las instituciones. En el caso de los Soches y Nueva Delhi todos trabajan, en La Belleza algunos participan y otros no.

Para 2008, el Carnaval logró involucrar a los padres de familia, ya que en años anteriores su presencia y participación fue escasa. Sin embargo, en los otros colegios que participan en el Carnaval no se ha logrado motivar a los padres ni se han hallado estrategias adecuadas para que comprendan la actividad y se relacionen con ella.

“La respuesta de los padres de familia al Carnaval en Nueva Delhi, ha sido de resistencia. No solo al Carnaval, sino en general a las nuevas metodologías propuestas. Los conflictos con los padres han generado traslados y cambios de colegios. Las profesoras dicen que se hace necesario estar justificando permanentemente el Carnaval y la metodología frente a los padres” (Reunión de Tertulia pedagógica).

Los niños de Los Soches asumen el Carnaval como propio, lo ven como el evento más importante del año escolar. Sin embargo, no fue posible motivar a algunos jóvenes de secundaria. Los docentes plantean que estos pocos adolescentes no se sienten atraídos por el Carnaval y no quieren dedicar su tiempo a esta actividad, lo que evidencia la necesidad de buscar nuevas estrategias en especial en el proceso de preparación del Carnaval, dándole un carácter más festivo y menos académico a esta fase del proyecto, permitiéndoles que ellos decidan y ofreciéndoles mayor autonomía. El diseño colectivo y unificado del carnaval tal vez no deja margen suficiente para expresar individualidades, identidades y diferencias que los adolescentes y jóvenes están tratando de construir en oposición con los adultos y los profesores.

Tal como señalamos en un artículo anterior (Miñana 2002:374-375), el Carnaval Solorienta es una iniciativa que surgió en un marco de cambio ideológico y de crítica cultural al folclore y a la escuela como institución que se produjo en los años 70 y comienzos de los 80, una reelaboración o reinención de la tradición popular, ligada a algunos movimientos de izquierda y a grupos que habían sido silenciados e invisibilizados durante años, y que se apropiaron de las mismas escuelas que anteriormente los habían negado, para impulsar sus proyectos o aspiraciones identitarias, sociales o políticos. Se produce un activismo cultural ligado a movimientos sociales y de izquierda que va a tener también su expresión en el campo de las relaciones entre fiesta y escuela. El encuentro entre fiesta y escuela se revela también como un lugar de lucha ideológica, de confrontación y a veces de convivencia entre diferentes posiciones, es decir, un espacio de construcción de ciudadanía.

“Fiesta y escuela se constituyen en una especie de “laboratorio” social y cultural donde especialmente algunas maestras y maestros, como líderes culturales, exploran, experimentan, inventan y recrean nuevas relaciones entre escuela y sociedad. Estos cambios en las formas de transmisión e interacción, tanto en la escuela como fuera de ella, transforman asimismo la escuela y la fiesta” (Miñana 2002:380).

La escuela pública no es algo realmente existente, sino más bien un “deber ser” y, en este sentido, algo a ser tanto defendido como construido. Como señala el manifiesto *En*

defensa de la escuela pública de la Confederación Española de Asociaciones de Padres y Madres de Alumnos (CEAPA) y que agrupa a 12000 Asociaciones de Padres y Madres de Alumnos, no se puede seguir confundiendo la Escuela Pública con la Escuela Estatal:

“La Escuela Estatalista puede ser, y con frecuencia ha sido, dogmática y adoctrinadora. La Escuela Pública ha de poner en manos de la Comunidad Educativa la gestión de los Centros (...) La Escuela Pública es una filosofía, es un concepto educativo y un modelo pedagógico. Supone reconocer el derecho de todos a la educación y adoptar las medidas presupuestarias y legales para hacerlo efectivo (...) La escolarización obligatoria y gratuita es un requisito previo para la Escuela Pública, pero no deben confundirse, en modo alguno, ambos conceptos” (CEAPA 2008).

La cualidad que hace que una experiencia sea genuinamente “educativa” es la misma que hace que ésta sea pública, lo cual permite pensar lo público desde la especificidad de la práctica pedagógica. Se trata de una cualidad que debe ser valorada a partir de la naturaleza de las interacciones que genera, de sus efectos sobre los sujetos (eso es en el tipo de sujetos que contribuye a construir) y de su contribución a la definición y potenciación de unos intereses comunes definidos de manera libre y democrática.

Bibliografía

- Bobbio, Norberto. 1980. "Pubblico/privato," en *Enciclopedia*. Editado por R. Romano, pp. 401-415. Torino: Giulio Einaudi
- Cefaï, Daniel, y Dominique Pasquier. Editors. 2003. *Les sens du public. Publics politiques, publiques médiatiques*. Paris: PUF.
- Confederación Española de Asociaciones de Padres y Madres de Alumnos (CEAPA). 2008. *En defensa de la escuela pública*, <http://www.ceapa.es/>, consultado en octubre de 2008
- Delgado Ruiz, Manuel. 1999. *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*. Barcelona: Anagrama.
- Delgado Ruiz, Manuel. 1992. *La festa a Catalunya, avui*. Barcelona: Barcanova.
- Dewey, John, 1995. *Democracia y educación. Una introducción a la filosofía de la educación*, Madrid: Ediciones Morata.
- Dewey, John. 1958. *El público y sus problemas*, Buenos Aires: Ágora.
- Gil Calvo, Enrique. 1991. *Estado de fiesta. Feria, foro, corte y circo*, Madrid: Espasa-Calpe.
- Joseph, Isaac. 2003. "La notion de public: Simmel, l'ecologie urbaine et Goffman," en *Les sens du public. Publics politiques, publiques médiatiques*. Editado por D. Cefaï y D. Pasquier, p. 329-346. Paris: PUF
- Miñana Blasco, Carlos. 2002. "Escuela modernizadora, escuela folclorizadora. Sobre algunos usos, abusos y desusos de la cultura popular en la escuela", en *III Encuentro para la Promoción y Difusión del Patrimonio Folclórico de los Países Andinos. Legado e influencia española Granada (España)*, 2002. Memorias, Bogotá. p. 368-386. http://www.unal.edu.co/red/articulos_ponencias.htm

- Miñana Blasco, Carlos. 2006. "Halloween y Carnaval: dos recetas para cocinar una fiesta en el caldero urbano de Bogotá", en *Maguaré*, 20:65-98.
- Pecaut, Daniel. Crisis y construcción de lo público. 2001. En: *V Encuentro (dir.), Iberoamericano del Tercer Sector, Lo público. Una pregunta desde la sociedad civil*, Bogotá. p: 103-131. www.colombiatercersector.org
- Puelles Benítez, Manuel de. 2002. "Estado y Educación: una relación histórica," en *La escuela pública. El papel del Estado en la educación*. Editado por A. Ruiz, pp. 17-48. Madrid: Biblioteca Nueva
- Quéré, Louis. 2003. "Le public comme forme et comme modalité d'expérience," en *Les sens du public. Publics politiques, publiques médiatiques*. Editado por D. Cefaï y D. Pasquier, p. 113-134. Paris: PUF
- Rodríguez, José Gregorio, ed. 1998. *La investigación en la escuela*, Bogotá: U. Nacional de Colombia. <http://www.unal.edu.co/red/publicaciones.htm>.
- Rodríguez, J.G., Miñana, C., Sáenz, J., y otros. *Saberes locales construcción de lo público en la escuela*. Informe Final. Universidad Nacional. Programa RED, Bogotá. Febrero de 2008
- Turner, Victor. 1988. *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*, Madrid: Taurus.